



Tierra o muerte: Los campesinos de Pakistán contra el capitalismo militar

Por Qammar Abbas(*), para RAÍCES.

2025/06/25

En todo el Punjab surgen movimientos campesinos contra el imperio de la desposesión.

En el corazón del paisaje agrario del Punjab, de Okara a Khanewal y Bhakkar, se está gestando una tormenta, y no se trata sólo de la tierra. Se trata de poder, justicia y supervivencia. En los últimos meses, el Comité Kissan Rabita de Pakistán (PKRC) y Anjuman Muzareen Punjab (AMP) han organizado una serie de movilizaciones de campesinos militantes en puntos agrarios clave. Desde Rakh Ghulam, en Bhakkar, hasta las tierras ocupadas de Okara y Khanewal, los campesinos sin tierra -mujeres, jóvenes y familias enteras- se alzan en desafiante unidad contra lo que llaman, con razón, un imperio corporativo y militar de desposesión.



No se trata de protestas simbólicas. Son declaraciones de una nueva conciencia campesina, organizada, arraigada en décadas de lucha y dispuesta a enfrentarse a la creciente oleada de cercamientos capitalistas. Su mensaje es alto y claro: esta tierra es nuestra, no está en venta.

Capitalismo “en caqui”: el frente agrario del Imperio

Asistimos ahora a una fase peligrosa y más agresiva de la conquista agraria en Pakistán. A través de la Iniciativa Pakistán Verde y el Consejo Especial de Facilitación de las Inversiones (SIFC), el Estado -con el respaldo de conglomerados militares e intereses empresariales- está orquestando una apropiación masiva de tierras, principalmente en Punjab. Se han destinado casi 4,8 millones de acres de tierra a la agricultura empresarial, y ya se han adjudicado 0,9 millones de acres a empresas privadas y militares como Fongrow [1].

Estos acuerdos se disfrazan con el lenguaje de la «resiliencia climática», la «seguridad alimentaria» y la «modernización», pero su realidad es cruda: la consolidación del control de las élites sobre la tierra y los recursos, y la eliminación de la vida campesina. Al 19 de octubre de 2023, 0,7 millones de acres de tierra en Cholistán habían sido arrendados a M/S Green Corporate Initiative Pvt. Ltd., una entidad agroindustrial vinculada al ejército, en virtud de un contrato de 20 años con una prórroga opcional de 10 años [2]. La falta de información pública sobre las condiciones de este acuerdo ha suscitado serias dudas sobre la transparencia, la rendición de cuentas y la expansión incontrolada del control militar sobre los recursos civiles.

En noviembre de 2024, más de 700 familias campesinas fueron objeto de intentos de desalojo violentos en Muhammad Nagar Seed Farm, distrito de Pakpattan (Punjab), después de que la tierra fuera transferida a una empresa privada, Green Corporate Initiative Pvt Ltd., que se hizo cargo de ella [3]. A pesar de la orden de suspensión dictada por el Tribunal Superior de Lahore, las autoridades destruyeron las cosechas y nivelaron las tierras por la fuerza, violando tanto las protecciones legales como el artículo 17.3 de la UNDROP (protección frente al desplazamiento arbitrario).

Del mismo modo, en el Proyecto de Desarrollo Urbano del Frente Fluvial de Ravi, miles de familias de agricultores fueron desplazadas y se enfrentaron a desalojos forzosos [4], a pesar de una sentencia del Tribunal Superior de Lahore que declaraba inconstitucional el proyecto. Estos desalojos continúan, facilitados por la intimidación y el acoso legal. Se calcula que el 85% de las tierras adquiridas son agrícolas [5], lo que ha provocado el desplazamiento de casi un millón de campesinos, aparceros y trabajadores agrícolas, sin compensación adecuada ni consentimiento libre, previo e informado, en violación de los artículos 10 y 17.1 de la UNDROP.



Esto no es simplemente la militarización del campo, es el capitalismo “vestido de caqui”. El ejército no es sólo una fuerza represiva; ahora es un terrateniente, inversor y magnate del agronegocio, con poder para determinar tanto la política como los mercados de la tierra.

Supresión de protestas y amenazas a la vida

Los líderes campesinos y los defensores de la tierra siguen sufriendo amenazas, detenciones y violencia. El **17 de abril de 2025, Día Internacional de las Luchas Campesinas**, los organismos estatales interrumpieron la reunión pacífica conmemorativa del PKRC en Depalpur-Okara. Las autoridades precintaron el lugar, acosaron a los organizadores y suprimieron la cobertura de prensa. Estos actos representan claras violaciones del artículo 9 de la UNDROP (libertad de expresión y de reunión pacífica).

Uno de los casos recientes más alarmantes ocurrió el **10 de abril de 2025, en la granja de semillas Ehsan Pur, en Kot Addu, Punjab**. Mientras los campesinos cosechaban trigo, las autoridades locales detuvieron a dos agricultores y confiscaron los carros de sus tractores [6]. Las tierras en cuestión han sido cultivadas por familias campesinas durante generaciones. El incidente desencadenó una protesta masiva de los campesinos locales y sus familias, que bloquearon las carreteras exigiendo justicia. Su presión condujo a la liberación de los agricultores detenidos y a la devolución de sus equipos. Los movimientos campesinos condenaron enérgicamente esta violación –especialmente el flagrante incumplimiento de una orden judicial de suspensión que protegía a los campesinos– y exigieron una investigación completa y la suspensión de los funcionarios implicados. El incidente refleja la tendencia generalizada a desplazar a los agricultores asentados desde hace tiempo con el pretexto de la «agricultura corporativa».

Concentración de la tierra, desigualdades rurales, desposesión y violencia estructural

El modelo estatal de desarrollo agrícola ha excluido violentamente a la mayoría de la población rural de Pakistán. En la actualidad, el 51% de los hogares rurales carecen de tierras, y la propiedad de la tierra sigue estando profundamente sesgada. Sólo el 5% de los terratenientes controla el 64% de las tierras agrícolas del país, mientras que el 65% de los agricultores sólo posee el 15% [7].

La agricultura corporativa es la última fase del régimen de desarrollo (post)colonial [8]. Por un lado, condenará a los pequeños agricultores que no pueden competir con las grandes empresas agroalimentarias. De este modo, engrosará las filas de los sin tierra del Pakistán rural, una cifra que ya supera los 30 millones. La entrega de millones de



acres de tierra a «asociaciones público-privadas» opacas responde al supuesto interés nacional mediante el acaparamiento de tierras de campesinos y pequeños agricultores.

Esta desigualdad estructural se agrava cada año. Se niega el reconocimiento legal a los campesinos que han cultivado durante generaciones tierras de propiedad estatal, forestal o militar. Miles de personas son desalojadas sin garantías procesales ni indemnizaciones. Las mujeres están doblemente marginadas: sólo el 3% de la tierra es propiedad de mujeres [9], lo que limita su acceso a recursos y derechos.

Esto no es desarrollo. Es desposesión. Es violencia aplicada con excavadoras, órdenes de desalojo y porras de policía.

El colapso rural y el mito de la modernización

El costo de esta supuesta modernización ya es evidente. En Lahore, desde el año 2000 más del 35% de las tierras agrícolas se han perdido a causa de la urbanización [10]. Sólo en Multan, 94,5 kilómetros cuadrados de tierras de cultivo han desaparecido en menos de dos décadas. En Khyber Pakhtunkhwa, más de 300.000 hectáreas de tierras agrícolas quedaron inutilizables para el cultivo entre 2014 y 2023 debido al cambio climático, la invasión urbana y el uso no regulado de la tierra [11].

La deforestación ha despojado al país del 20% de sus bosques en los últimos 24 años [12], intensificando aún más la pobreza rural y el colapso ecológico.

La resistencia como justicia

A pesar de la represión, la resistencia sigue creciendo. Desde la histórica lucha encabezada por AMP en Okara hasta los nuevos frentes de Bhakkar, los sin tierra no piden caridad: reivindican sus derechos históricos, morales y políticos. Las comunidades de inquilinos reclaman sus espacios, se niegan al desalojo forzoso y forjan alianzas de base contra el monopolio de la tierra y el saqueo empresarial.

Esta resistencia forma parte de una lucha más profunda y antigua, que se hace eco de los movimientos de reforma agraria de los años setenta, de los pescadores y los habitantes de los bosques de Sindh, y del actual frente unificado de movimientos de agricultores & alles en forma de Pakistan Kissan Rabita Committee (PKRC), Anjuman Muzareen Punjab (AMP), y partidos y sindicatos progresistas aliados como Haqooq Khalq Party, Mazdoor Kissan Party y All Pakistan Trade Union Federation.



Hacia un futuro agrario radical

Si queremos que la democracia en Pakistán tenga algún sentido, debemos empezar por la cuestión de la tierra. Sin justicia agraria no hay justicia económica. Sin reforma redistributiva, no hay soberanía alimentaria. Sin romper el control militar-corporativo de la agricultura, no puede haber democracia real.

Exigimos:

- El cese inmediato de todas las adquisiciones militares y corporativas de tierras en el marco de la Iniciativa Pakistán Verde y la SIFC.
- El reconocimiento legal de los derechos de tenencia de la tierra de los campesinos sin tierra y arrendatarios que cultivan tierras estatales, forestales o controladas por los militares.
- Reforma agraria redistributiva al servicio de los campesinos, no de generales o tecnócratas.
- Control campesino de las semillas, el agua y la biodiversidad para dismantlar los monopolios del agronegocio.
- Una transición hacia la agroecología y la justicia climática dirigida por los campesinos.
- La plena aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, de la que Pakistán es firmante

Esto no es sólo resistencia. Es una revolución en ciernes

La cuestión campesina no tiene que ver con la productividad, sino con el poder. Se trata de si el futuro de Pakistán se forjará en las salas de juntas y los cuarteles o en las manos que siembran, labran y alimentan.

Rechazamos un paradigma de desarrollo que mercantiliza la tierra, deshumaniza el trabajo y se deshace de las comunidades rurales. El campesino no es una reliquia del pasado. El campesino es el futuro, si ese futuro ha de ser justo, sostenible y libre.

Somos campesinos, somos cultivadores.

No somos delincuentes, somos defensores de los bienes comunes.

Somos la columna vertebral de esta nación, y nos negamos a ser quebrantados.

Defenderemos nuestras semillas, nuestra tierra y nuestro sudor.

Esta es una lucha por la libertad, no sólo por la agricultura.

Tierra, dignidad, soberanía.

!زمین، عزت، خودمختاری!



(*) Qammar Abbas es un activista por los derechos de los campesinos, residente en Pakistán. Es licenciado en agricultura por la Universidad del Punjab, Lahore. Es representante juvenil del Pakistan Kissan Rabita Committee (PKRC) y forma parte de su Comité Central de Coordinación. Qammar representa al PKRC en La Vía Campesina y es miembro activo de la Articulación Juvenil Internacional. Participa activamente en los esfuerzos de política pública y representa a La Vía Campesina como miembro joven en varios espacios, incluido el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) a través del Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (CSIPM), la Década de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (UNDAF) y el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (IPC).

Referencias:

- [1] Ministry of Information and Broadcasting. "Iniciativa Pakistán Verde: Detalles de los arrendamientos de tierras a empresas vinculadas al ejército." Government of Pakistan. Octubre de 2023. <https://moib.gov.pk/News/64781>
- [2] Hanan Zaffar. "Los agricultores olvidados de Cholistán: Los derechos sobre la tierra y el agua en peligro." Dissent Today. Marzo de 2024. <https://dissenttoday.net/featured/cholistan-farmers-land-water-rights-punjab>
- [3] "La policía y los campesinos de Pakpattan se enfrentan tras el traspaso de tierras agrícolas a una empresa privada." Dawn News. Marzo de 2024. <https://www.dawn.com/news/1869650>
- [4] Human Rights Watch. "Pakistán: Campesinos desalojados por la fuerza para un proyecto urbano." Abril de 2023. <https://www.hrw.org/news/2023/04/11/pakistan-farmers-forcibly-evicted-urban-project>
- [5] Shah Meer Baloch. "Nos quedaremos sin casa: Agricultores de Lahore acusan a la mafia de apropiarse de tierras para una nueva ciudad." The Guardian. Noviembre de 2021. <https://www.theguardian.com/global-development/2021/nov/02/we-will-be-homeless-lahore-farmers-accuse-mafia-of-land-grab-for-new-city>
- [6] "Granja de semillas de Kot Addu: Detenidos y puestos en libertad dos agricultores por cosechar trigo." Dawn News. Abril de 2024. <https://www.dawn.com/news/1903470>
- [7] "Tierra para los sin tierra." Express Tribune. Enero de 2024. <https://tribune.com.pk/story/2524495/land-to-the-landless>
- [8] Aasim Sajjad Akhter. "La apropiación corporativa." Dawn Business. Febrero de 2024. <https://www.dawn.com/news/1882784/the-corporate-grab>
- [9] "Gobernanza de la tierra en Pakistán: Desafíos clave." AgriEconomist. 2023. <https://agrieconomist.com/land-governance-in-pakistan-key-challenges>



[10] "El futuro alimentario de Pakistán en peligro por las confiscaciones de tierras." Geo News. Diciembre de 2023. <https://www.geo.tv/latest/538569>

[11] "La endeble gobernanza de la tierra y las amenazas a la seguridad alimentaria en KP." The Friday Times. Junio de 2024. <https://thefridaytimes.com/06-Jun-2024/flimsy-land-governance-and-food-security-threats-in-kp>

[12] "Pakistán pierde el 20% de su superficie forestal por la urbanización." The News International. Enero de 2024. <https://www.thenews.com.pk/print/1155027-pakistan-loses-20pc-of-forest-area-to-urbanisation>
